

06/17/12

Serie: La Economía de Dios

La Economía de Dios (14)

Pastor Eddie Ildfonso

Mateo 19:16-22

(Continuación de la semana pasada 06-10-12)

La Doctrina de La Economía de Dios

Cómo obtener la vida eterna ([Mateo 19:16-22](#))

La petición a Jesús

[Mateo 19:16 \(LBLA\)](#)

¹⁶ Y he aquí se le acercó uno y dijo: Maestro, ¿qué bien haré para obtener la vida eterna?

La respuesta de Jesús

[Mateo 19:17-19 \(LBLA\)](#)

¹⁷ Y Él le dijo: ¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? *Sólo Uno* es bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos.

¹⁸ Él le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús respondió: NO MATARAS; NO COMETERAS ADULTERIO; NO HURTARAS; NO DARAS FALSO TESTIMONIO;

¹⁹ HONRA A tu PADRE Y A tu MADRE; y AMARAS A TU PROJIMO COMO A TI MISMO.

La respuesta de Jesús es aún más sorprendente que la petición del joven. **Le dijo, “¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? *Sólo Uno* es bueno; pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos”.**

En lugar de tomar al joven a su valor nominal y pidiéndole a “tomar una decisión por Cristo”, Jesús fue mucho más profundo en la búsqueda del estado de su corazón y había probado su verdadero propósito y motivación. En lugar de regocijarse que el hombre estaba aparentemente dispuesto a recibir la vida eterna y animarlo a orar una oración o afirmar su fe, Jesús le pidió una pregunta a cambio que fue inmensamente desconcertante.

Las palabras abruptas y aparentemente evasivas del Señor, “**¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno?**” revela que él podía leer el corazón del hombre. Había pedido verbalmente acerca de la vida eterna y su corazón anhelaba saber qué buen trabajo podría traerle esa vida. El comentario de Jesús “***Sólo Uno es bueno***” tal vez fue una manera de sacarle al hombre que pensaba quien era Jesús. ¿Se dio cuenta Al que él estaba preguntando acerca de lo que es bueno fue Él mismo quien es bueno, es decir Dios? Llegó a Jesús para obtener ayuda divina ¿porque creía que Jesús mismo era divino? Porque el hombre no dio ninguna respuesta relativa a la Única persona que es buena, parece seguro que veía a Jesús como no más un profesor humano especialmente dotado. De hecho él había llegado a la fuente correcta para la respuesta a su pregunta y el cumplimiento de su necesidad, pero no reconoció esa Fuente para Quien era realmente.

06/17/12

Serie: La Economía de Dios

Jesús no respondió inmediatamente mostrando el camino de la salvación porque el hombre faltaba una cualidad esencial. Le faltaba el sentido de su propia maldad, y Jesús tenía que señalarle eso.

El siguiente comentario de Jesús, **“pero si deseas entrar en la vida, guarda los mandamientos”**, era que más familiar al hombre porque los judíos fueron enseñados todas sus vidas que la manera en la vida era a través de la obediencia a los mandamientos de Dios. [Levítico 18:5](#) se refiere claramente a esa verdad: **“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis leyes, por los cuales el hombre vivirá si los cumple; yo soy el SEÑOR”** (cf. [Ezequiel 20:11](#)). Quizás Jesús simplemente le estaba diciendo al hombre: “sabes qué hacer. ¿Por qué Me preguntas? No he enseñado nada que ya no está escrito en las Escrituras. Eres un judío educado y dedicado y sabes lo que requiere la ley de Dios. Vaya hacerlo”.

A juzgado por los principios y la estrategia de mucho del evangelismo contemporáneo, Jesús parece que ha cometido un error grave e insensible. Él no sólo no toma ventaja de preparación obvia del hombre para tomar una decisión pero aún parece de enseñar justicia por obras.

Pero Jesús conocía que el corazón de este hombre no estaba dispuesto a creer en Él, al igual que los corazones de muchas personas que expresan gran interés en Él no están dispuestos a creer. El hombre tenía un profundo anhelo de algo importante en su vida que sabía que le faltaba. Indudablemente tenía ansiedad y frustración y anhelaba la paz, el gozo, la esperanza y la seguridad. Él quería todas las bendiciones interiores que estaban asociado con Antiguo Testamento y la vida espiritual. Anhelaba las bendiciones de Dios, pero no anhelaba Dios. Quería saber qué cosas buenas debía hacer, pero él no quería saber el Único que es bueno.

A lo largo de la historia y, sin duda, en nuestros días la iglesia ha presenciado muchos principios cuestionables y métodos de evangelismo, a menudo ejercitada con sinceridad y buenas intenciones. Excesivo énfasis en tal externo hecho como manos alzadas, tarjetas firmadas, y decisiones verbales pueden conducir a muchas personas—obreros cristianos y convertidos profesantes igual— creer que la salvación ocurrió cuando no ha sucedido. Una decisión prematura e incompleta no es una decisión que Cristo reconoce como válido.

El Evangelio no es un medio de añadir algo mejor a lo que uno ya tiene como una forma de complementar el esfuerzo humano por divino. Tampoco no es simplemente un medio para satisfacer las necesidades psicológicas, no importa cuan real y significativo puede ser. Jesús no murió simplemente para que la gente se sienta mejor por aliviar sus frustraciones y ansiedades. Y el alivio de esos sentimientos no es evidencia de la salvación.

Muchas personas simplemente están buscando soluciones a sus necesidades sentidas, pero eso no es suficiente para llevarlos a salvación legítima. Jesús, por tanto, no le ofreció ningún alivio al joven sus necesidades presenciadas. En cambio, le dio una respuesta

06/17/12

Serie: La Economía de Dios

diseñada para confrontarlo con el hecho de que él era una ofensa viva a un Dios Santo. El Evangelismo adecuado debe conducir a un pecador para medirse contra la ley perfecta de Dios para que él pueda ver su deficiencia. La salvación es para todos aquellos que odian su pecado.

El joven gobernante debe haber sonado más que un poco perplejo cuando preguntó, casi retóricamente “¿Cuáles?” La implicación parece ser, “he leído los mandamientos muchas veces. Lo memorice cuando era un niño pequeño y cuidadosamente lo he mantenido desde entonces. ¿Cómo pude haber olvidada cualquiera? ¿Cuáles podría posiblemente tener en mente?”

Jesús respondió citando a cinco de los diez mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no darás falso testimonio y honraras a tu padre y a tu madre (ver [Éxodo 20:12-16](#)). Luego añadió el segundo mandamiento: “**Amarás a tu prójimo como a ti mismo**” ([Levítico 19:18](#); CF. [Mateo 22:39](#)).

No hay palabras de las escrituras que habrían sido más familiares para el joven gobernante que aquellos. Pero nuevamente perdió el punto de Jesús. Igual que no pudo reconocer que el a Quien hablaba era el propio Dios y el origen de la vida eterna, consiguió ver que esos mandamientos conocidos y todos los otros mandamientos, no pueden proporcionar la vida al que apuntaban. Si una persona fuera capaz de mantener perfectamente todos los mandamientos a lo largo de toda su vida, de hecho tendría vida, tal como habían dicho Jesús ([y. 17](#)). Lo que él trataba de mostrar al hombre, sin embargo, es que nadie es capaz de mantener todos los mandamientos perfectamente no incluso uno de ellos.

El Señor no menciona los primeros cuatro de los diez mandamientos, que se centra en la actitud del hombre hacia Dios ([Éxodo 20:3-11](#)), o el primer y mayor mandamiento, “**Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza**” ([Deuteronomio 6:5](#); véase [Matthew 22:38](#)). Esos mandamientos son incluso más imposibles de mantener que los que citan Jesús. Por lo tanto, el Señor desafió al joven gobernante contra lo menos imposible de los mandamientos, por así decirlo.